

LA MUJER EN LAS ORGANIZACIONES DE ACTUACION DE EMERGENCIAS.

Edna Palacios

Es un privilegio y un honor estar con ustedes, Huaraz y el Callejón de Huaylas, Sierra del Departamento de Ancash (Perú), ubicada entre 3000 y cerca a 5000 msnm, bajo la Cordillera de los Andes, ha vivido una época larga y dura de dolor y de muerte, por un lado un terremoto y aluvión que azotó en el año 1970 que sorprendió al Perú en una época donde no existía una Organización de Defensa Civil, y posteriormente la violencia de Sendero Luminoso y las fuerzas militares que mataron a nuestros hermanos campesinos y el reclutamiento de niños y jóvenes para participar de este grupo guerrillero.

Las personas que trabajamos en un Gobierno Local, como parte de Grupos impulsores de Gestión de Riesgos de Desastres, coordinadamente con las ONGs, promovemos el empoderamiento de las mujeres sabemos que, a lo ancho del Planeta, las mujeres compartimos muchas experiencias en común en el camino hacia ese empoderamiento, pese a las diferencias entre países, las nacionalidades, las experiencias y la historia. Estos puntos comunes, identificables en varias latitudes, nos permiten aprender las unas de las otras.

En base a nuestra experiencia desde un Gobierno Local, hablare de los retos que nos espera para lograr empoderar a la mujer en las Organizaciones de actuación de Emergencias y de esta forma convertir a las mujeres y niñas como la Fuerza VISIBLE de la Resiliencia.

Es a nivel local donde se manifiestan las consecuencias de un evento destructor, se encuentran las herramientas para reducir su impacto en el futuro y se construye el desarrollo sostenible del territorio. Si no enfocamos la reducción del riesgo de desastres como parte de los procesos de desarrollo y si los procesos de desarrollo no contemplan la reducción del riesgo como parte transversal de sus acciones, poco estaremos avanzando en la construcción de sociedades seguras y sostenibles.

Entonces, tenemos que preguntarnos cuáles son los requisitos principales que deben respetarse para que las mujeres puedan ser empoderadas. Al respecto quiero aclarar que “nadie puede empoderarnos a nosotras las mujeres, nosotras nos empoderamos”. Sin embargo, hay algo que los otros pueden hacer por nosotras y es crear ambientes favorables, en las cuales nosotras podemos empoderarnos. Necesitamos el entorno, las leyes, las políticas y los programas que nos permitan realizar nuestro pleno potencial como mujeres. De esta manera, transformar la Sociedad alrededor de nosotras, ya que es evidente que el empoderamiento femenino no es solo la realización de los derechos de las mujeres, sino la transformación de la sociedad en su conjunto. No debemos olvidar que las mujeres somos la mitad y un poco mas de la población mundial.

Ciertamente, las leyes por si solas no pueden cambiar la realidad, pero son esenciales para crear un entorno ideal para esa transformación. Así que hay que aplicar las leyes para

realizar los derechos. En el Perú, se tiene muchas leyes excelentes, pareciera que viviéramos en un paraíso terrenal, incluido un Ministerio de la Mujer. El problema es que muchas no se aplican. Por eso, se debe luchar para generar mecanismos de aplicación e implementación de leyes y presupuestos, ya que las leyes en papel no sirven a la sociedad. Por ello analicemos lo persistente que aún existe:

- Una desconexión entre los programas nacionales y las organizaciones de base
- La exclusión de las mujeres en los programas de respuesta y preparación en caso de emergencias
- La falta de una definición compartida sobre una reducción eficaz del riesgo en las comunidades pobres y vulnerables
- El potencial sin explotar de las bases organizadas de mujeres en las prácticas a favor de los pobres.

Pero quiero enfatizar que, las mujeres en mi Ciudad y otras muchas ciudades donde la pobreza es un factor importante que dificulta la resiliencia de la población para hacer frente a una Emergencia, han y vienen participando de todo los procesos en forma INVISIBLE, tan igual que los desastres generados por peligros ambientales poco visibles, permanentes y localizados (accidentes vehiculares, incendios, epidemias, colapso de viviendas, etc.).

¿Cómo y de qué forma?

La Ciudad de Huaraz capital del departamento de Ancash, ha crecido vertiginosamente la última década, por la presencia de dos grandes Compañías Mineras (Barrick y Antamina) dedicadas a la extracción de Oro principalmente, trayendo como resultado de las prácticas ambientales, reacciones no controladas, incrementando los problemas de contaminación, degradación, depreciación y el crecimiento urbano no planificado a través de invasiones, que se constituyen en “peligros ambientales”, tal como se muestra en la Fotografía (invasión en la Ciudad de Huaraz – Enero 2011)

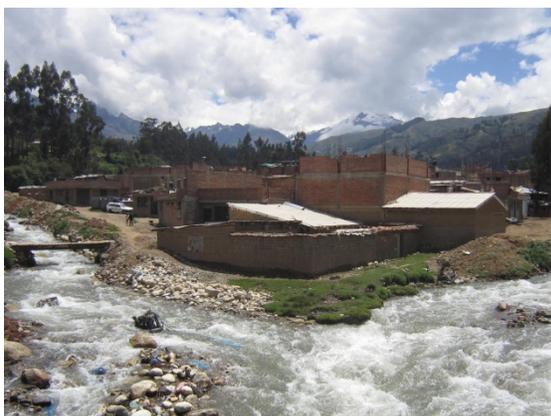


Estos peligros ambientales de pequeña escala, ante la presencia de desastres naturales de grandes dimensiones, incrementan las pérdidas de vida y recursos naturales, como en el caso de las epidemias y el déficit de servicios, lo cual propaga rápidamente las enfermedades en caso de un desastre.

Ahora si nos detenemos a analizar esta invasión, las familias que invaden, son generalmente inmigrantes del campo a la Ciudad, los hombres salen a trabajar y se quedan las mujeres a cuidar de ese espacio invadido, junto a niños y niñas menores de

edad, ¿acaso no son ellas las que responden cualquier emergencia (inundación por lluvias, incendios, violencia de desalojo, etc.)?.

Por otro lado, en zonas de Riesgo, como puede apreciarse en la fotografía, donde se muestra la vista de un Sector Crítico de la Ciudad de Huaraz (Nva. Florida), atrapada entre dos ríos, son las mujeres que participan en el diseño de sus Planes de Evacuación ante Emergencias y Sistemas de Alerta Temprana. *La mayoría de los hombres, no participan en capacitaciones ni reuniones de trabajo, cuando ésta no le representa un ingreso a la canasta familiar.* Por lo que muchas decisiones han sido tomadas y asumidas por las mujeres.



El Guiado ante Emergencias, y puesta de conocimiento a la Municipalidad, también lo realizan en su mayor parte las mujeres, pues son ellas las que viven permanentemente con el peligro, tal como se puede apreciar en las fotografías de un Sector de nuestra Ciudad (Marcac), ensanchamiento del Rio Santa por lluvias intensas



De igual forma, son las mujeres de nuestra Ciudad, que participan de los talleres de formación de brigadas de primera respuesta ante emergencias, tal como se puede apreciar en la vista fotográfica, mujeres de las comunidades, aprendiendo a rescatar solo con una soga y nudos, armado de carpas o tiendas de refugio, apagar incendios, primeros auxilios, etc.



Quiero traer como ejemplo a la vez, cómo las mujeres ya vienen participando en reuniones de trabajo en nuestra Ciudad, representando a sus Instituciones Civiles o Militares, por un lado porque muchas autoridades creen que *el tema de la Gestión del Riesgo tiene rostro femenino*, que amerita un debate, entendiéndose como importante o sin importancia.

Esta contribución de millones de mujeres y niñas en defensa de sus comunidades ante desastres y en los procesos de toma de decisión para la reducción del riesgo de desastres, ha sido *ignorada*. Fundamental, pero *no reconocido*, imprescindible, pero *no valorado*.



Llegamos al siglo XXI sin que ningún país trate a sus mujeres igual que a sus hombres

Nos espera aún mucho esfuerzo, para aumentar el grado de sensibilización sobre la reducción del riesgo de desastres, crear una demanda social y movilizar al público en general para que participe y haga suyos los procesos para aumentar la resiliencia, son los objetivos permanentes de esta fecha; que a su vez aumenta el grado de incidencia sobre temas de gestión de riesgo en gobiernos locales y nacionales, y fortalece alianzas de trabajo entre organizaciones que participan en la reducción del riesgo y/o gestión de desastres y otras como las de este año que abordan temas de género.

En este orden de ideas, puedo afirmar que las mujeres luchan en este momento por su instinto de proteger su especie ante los desastres, y los varones en su mayor parte, no prestan atención aún los peligros y riesgos al que está expuesta nuestras comunidades, o simplemente dejan pasar de largo, hasta que se presenta situaciones de emergencia, y en ese momento cambian los roles, porque es en esta etapa que salen las autoridades a opacar el trabajo de las mujeres y niñas considerándolas víctimas y se les asigna un rol pasivo, de beneficiarias de ayuda humanitaria. Es esto, que no debemos permitir, hay que incluirlas activamente en los procesos de la gestión del riesgo de desastres. En estos procesos, las mujeres y niñas pueden ser agentes activas e importantes de cambio. En sus roles de jefas de hogar, profesionales de distintas áreas, madres y hermanas, estudiantes, etc. pueden

contribuir de manera proactiva al bienestar, desarrollo, seguridad y la paz en sus comunidades y países.

Quiero culminar con una afirmación motivadora de **Hillary Clinton**, Secretaria de Estado de los Estados Unidos de América, durante la tercera Cumbre de Mujeres en el Mundo, celebrada en marzo del 2012 en Nueva York, ser mujer hoy en día significa “nunca darse por vencida, levantarse, trabajar duro y cargar en tu espalda el país o la comunidad”.

“Las mujeres tenemos el poder de forjar nuestros destinos de formas inimaginables para las generaciones anteriores”, añadió **Clinton**. Esta observación sobre las mujeres y las niñas como fuerza para abordar muchos de los retos presentes el mundo actual representa una idea de acción y reconocimiento cuyo momento ha llegado y justo a tiempo.



GRACIAS!!